

EL "OBCISO" O LA GRAMÁTICA COMO ESTIMULANTE

Por CARMEN OLIVARES

LAS sonrisas que despertó un día la palabra "obciso", tan divulgada en series policíacas de la televisión, son una muestra de que la gramática no es para nosotros una asignatura estimulante.

La gramática, aunque se profese una ciencia eminentemente descriptiva, no ha perdido sin embargo su misión normativa, a pesar de que sus sugerencias se caractericen, desafortunadamente, por una orientación restrictiva.

Las prohibiciones y cortapisas se imponen basándose en el llamado "uso aceptable" que viene a ser el de las clases cultas de la comunidad.

La gramática no duda en aceptar su responsabilidad como ciencia y arte del bien hablar, señalando los peligros de desintegración y pérdida de personalidad histórico-cultural que acechan a la lengua si no se la cuida con el debido esmero. En el aspecto léxico, el peligro más inmediato con el que se enfrenta la lengua es el del préstamo indiscriminado de términos de otras lenguas extranjeras.

La mayoría de las veces, cuando el gramático detecta la presencia de un término extranjero, éste ya ha pasado con patente de corso a la lengua y su integración en la misma resulta de todo punto irreversible.

La erradicación de una palabra infiltrada porque cumplía una misión expresiva importante, es tarea vana y condenada a ser el desprestigio de la cívica misión de la gramática como ciencia y como arte.

Para que una lengua no llegue a la desesperada solución de importar terminología debe procederse análogamente a como se procede en otros ámbitos de la vida de la comunidad.

¿Cuál es la manera de detener la abusiva importación de un producto industrial o agrícola? Estimular su producción en el país.

Para que la lengua cumpla su misión de proveer de términos idóneos para todas y cada una de las necesidades de la expresión habrá pues que estimular su capacidad de generar términos conforme los usuarios tengan necesidad de ellos.

La generación de términos se realiza, en líneas generales, por uno de estos procedimientos: a) acuñación de radicales; b) derivación; c) composición; d) actualización de palabras en desuso.

La acuñación de radicales no tiene como requisito más que ajustarse a las secuencias fonéticas habituales en la lengua, pero la palabra así formada debe aprenderse de memoria, sin que podamos apoyarnos en el indicio semántico de una raíz conocida. Es un procedimiento que requiere tacto y responsabilidad y que debe quedar reservado a especialistas.

Los procesos de derivación y composición están por el contrario abiertos a todos y la intervención del gramático es fundamental, pues ha de suministrar al hablante no sólo el repertorio sistematizado de elementos con los que realizar los procesos sino también la técnica de los procesos mismos.

Las posibilidades de derivación y composición en una lengua son ilimitadas y sólo quedan yuguladas en la práctica por la inercia mental de sus propios usuarios.

¿Por qué escuchando todos los días "remiso", "preciso", "conciso", etc., hemos de sonreír ante "obciso", máxime cuando constantemente empleamos "occidente"?

La idea de un participio pasivo formado a partir del tema de pretérito del verbo latino es del todo entrañable a la lengua. Consideremos esta lista: indeciso, indiviso, permiso; alegato, formato, contrato; abstracto, extracto, contracto; difuso, incluso, abstruso; bendito, descrito, inscrito. Todas estas palabras son adaptaciones directas del participio latino, sin perjuicio de que algunos de los verbos correspondientes tengan en castellano su propio participio, como impulsado, contraído o alegado.

Existe pues al alcance del usuario la posibilidad de recurrir a este procedimiento, disponiendo así de una utilísima serie de palabras sin más que aplicar la misma técnica a los verbos que desee, teniendo en cuenta el modelo de conjugación. En los verbos en los que sólo subsiste el participio cultista podrá procederse a la inversa dotándolo de un participio regularmente formado (descrito) con lo que obtendríamos dos participios pasivos caracterizados por una diferencia aspectual, lo que enriquecería notablemente la expresión, como lo demuestran los ejemplos ya existentes.

La composición también ofrece amplias perspectivas. Por ejemplo, unos compuestos enormemente sugestivos y de castizo sabor son los del tipo "patizambo", "ojabierto", "cariacontecido". Los tratados tildan a estos compuestos de estereotipos, ya que según ellos sólo sobrevive la palabra, pero no tiene vigencia el proceso que las generó.

¿Merece tal proceso esta caída en el olvido? ¿Quién nos impide decir "una casa techialta" o "un joven pelilargo"?

También la revitalización de palabras relegadas merece nuestra atención. A veces en los centros de enseñanza, niños venidos de pequeños pueblos o aldeas son instados a que abandonen el uso de términos que son verdaderas reliquias sobrevivientes de un pasado lingüístico incontaminado.

Existen hermosas palabras de origen árabe o palabras acuñadas con todo cariño por los clásicos del Siglo de Oro, condenadas al paro forzoso y que algunas veces, usadas con toda propiedad y elegancia por los hablantes de las naciones hispanoamericanas, son tomadas a risa por incultos y pretenciosos peninsulares.

La labor positiva del profesor de gramática respecto a las cuestiones que venimos comentando podría resumirse en dos puntos: Primero, no desaconsejar el uso de palabras, sobre todo derivadas o compuestas, siempre que hayan sido formadas análogamente a otras tradicionales en la lengua, aunque dichas palabras no sean —de momento— frecuentes. De hecho, tales formaciones se les ocurren espontáneamente a los niños y sólo dejan de usarlas bajo presión.

Y, segundo, estimular el interés por el conocimiento profundo de los recursos lingüísticos, con plena conciencia de que ningún procedimiento de generación de términos está muerto a menos que deliberada y alevosamente se le mate.